



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9755^a sesión

Lunes 21 de octubre de 2024, a las 15.05 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Persaud
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-30857 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Estonia, Finlandia, Polonia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Jenča.

Sr. Jenča (*habla en inglés*): Desde la última vez que informamos al Consejo de Seguridad (véase S/PV.9714), los implacables ataques sistemáticos de Rusia han seguido causando un inmenso sufrimiento al pueblo de Ucrania. Cada día se registran bajas civiles y cuantiosos daños de la infraestructura civil crítica, y las regiones ucranianas de Donetsk, Khárkiv, Khersón, Mykolaiv y Sumy son las más afectadas. Los ataques del fin de semana y de esta mañana se han saldado con varias bajas en Zaporizhzhia y Kryvyi Rih. Los días 15 y 16 de octubre, los ataques en las regiones ucranianas de Donetsk, Khárkiv, Khersón, Mykolaiv y Khersón causaron bajas civiles y daños en edificios residenciales y en una escuela, según las autoridades locales. Las hostilidades actuales también han llevado a las autoridades de la región ucraniana de Khárkiv a ampliar las evacuaciones obligatorias a unas 7.000 personas.

Aunque las peores consecuencias de la guerra siguen sintiéndose en las comunidades de primera línea del este y del sur de Ucrania, la muerte y la destrucción también ocurren a diario lejos de las zonas de combate activo. Esto incluye zonas residenciales de la capital, Kyiv, que volvió a ser blanco de ataques con drones

esta mañana y durante el fin de semana. Según los informes, el 16 de octubre, Kyiv fue atacada con más de 130 drones. Lviv, en el oeste de Ucrania, y Odesa, en el sur, también han sido blanco de ataques repetidamente, que tuvieron como resultado múltiples bajas civiles.

También nos preocupan las repercusiones de los continuos combates a través de la frontera ruso-ucraniana, especialmente en la región de Kursk de la Federación de Rusia, tras la incursión ucraniana de agosto. En septiembre, al menos 208 civiles ucranianos murieron y 1.220 resultaron heridos, por lo que septiembre ha pasado a ser el mes en el que se ha registrado el mayor número de bajas civiles este año en Ucrania. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), desde el comienzo de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, en febrero de 2022, invasión que constituye una contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, han muerto 11.973 civiles, entre ellos 622 niños, y han resultado heridas 25.943 personas, incluidos 1.686 niños. Reiteramos que todos los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional, dondequiera que ocurran. Son inaceptables y hay que ponerles fin de inmediato.

Las embarcaciones civiles y la infraestructura portuaria también están protegidas en virtud del derecho internacional humanitario. Causa consternación que en las últimas semanas hayamos sido testigos de la reanudación de los ataques rusos contra los puertos ucranianos del mar Negro. Desde el 1 de septiembre, esos ataques han dañado seis embarcaciones civiles, así como la infraestructura de grano de los puertos, según funcionarios locales. Como consecuencia, los precios del trigo aumentaron más de un 6 % entre el 1 de septiembre y el 14 de octubre. Los precios de los seguros de riesgo para los exportadores ucranianos se han disparado, lo que ha afectado el sector agrícola ucraniano. La seguridad y la sostenibilidad de las exportaciones de productos agrícolas que pasan a través del mar Negro siguen siendo decisivas para la seguridad alimentaria mundial. Por tanto, las Naciones Unidas siguen trabajando con Ucrania, la Federación de Rusia y Türkiye, así como con otras partes interesadas, a fin de apoyar la libertad y la seguridad de la navegación en el mar Negro.

Los ataques sistémicos rusos contra la infraestructura energética de Ucrania se han convertido en uno de los rasgos distintivos más abominables de esta guerra. La destrucción a gran escala y la interrupción del suministro eléctrico y de agua en todo el país seguramente empeorarán las condiciones de vida de millones

de ucranianos durante el tercer invierno de esta guerra. Es probable que los grupos vulnerables, como las personas mayores, las personas con discapacidad y los desplazados internos sean los más afectados. Muchos de ellos pueden verse pronto atrapados en sus casas sin calefacción ni otros servicios esenciales. Se espera que estas condiciones agraven la ya terrible situación humanitaria.

En los ocho primeros meses de 2024, unos 7,2 millones de personas recibieron ayuda humanitaria en Ucrania. No obstante, nos siguen preocupando sobremanera los 1,5 millones de personas a las que no podemos llegar del todo en partes de las regiones ucranianas de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia, ocupadas actualmente por la Federación de Rusia. Reiteramos nuestro llamamiento para que se facilite el paso seguro, rápido y sin trabas del socorro humanitario para todos los civiles necesitados, de conformidad con el derecho internacional humanitario. También reiteramos nuestro llamamiento a los donantes para que aumenten y aceleren su aportación financiera con carácter flexible al plan de respuesta y necesidades humanitarias, que cuenta con poco más del 50% de los fondos requeridos.

Las denuncias generalizadas y sistemáticas de casos de tortura de prisioneros de guerra ucranianos siguen siendo enormemente preocupantes. El 97% de los presos ucranianos entrevistados por el ACNUDH desde marzo de 2023 relataron de forma detallada y sin excepción alguna haber sufrido torturas o malos tratos durante su cautiverio, y el 68% denunciaron violencia sexual. La mitad de los prisioneros de guerra rusos entrevistados por el ACNUDH declararon haber sufrido torturas o malos tratos, principalmente durante la fase inicial del internamiento. Instamos a las autoridades tanto rusas como ucranianas a poner fin a esta práctica y exigir responsabilidades a sus autores.

Como aspecto positivo, celebramos el intercambio de 95 prisioneros de guerra de cada bando que se produjo el pasado viernes, y animamos a que estos continúen. También nos congratulamos de que ese mismo día se intercambiasen centenares de cadáveres. En el territorio de Ucrania ocupado por la Federación de Rusia, las detenciones arbitrarias, la tortura y la restricción del espacio cívico se suman a un clima de miedo ya de por sí opresivo. Pedimos que se rindan cuentas por todas las violaciones de los derechos humanos, en consonancia con las normas internacionales.

Mientras continúe la guerra, la seguridad de las instalaciones nucleares ucranianas seguirá en peligro.

La situación de la central nuclear de Zaporizhzhia es especialmente preocupante. Las explosiones periódicas, los ataques de drones, los tiroteos y las repetidas interrupciones del suministro eléctrico externo que se han registrado aumentan el riesgo de que se produzca un accidente nuclear. El Organismo Internacional de Energía Atómica también ha estado supervisando las consecuencias de las actividades militares en las inmediaciones de la central nuclear rusa de Kursk de las que se ha informado. Es crucial evitar un accidente nuclear durante la guerra. Atacar una central nuclear es inimaginable e inaceptable. Seguimos apelando a todos los implicados para que ejerzan la máxima moderación.

En el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad que se celebrará esta semana, se pondrá de relieve la contribución crucial que hacen las mujeres a la paz y la seguridad. Instamos a permitir que las mujeres ucranianas participen de forma plena y en pie de igualdad en todos los esfuerzos por lograr un futuro mejor para su país. El mes que viene se cumplirán mil días de esta guerra devastadora, una guerra que sigue causando un profundo sufrimiento humano, amenazando la estabilidad regional y agravando las divisiones mundiales. El Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General) nos compromete a todos a trabajar por un futuro de esperanza, cooperación y paz. Ese compromiso de trabajar por la paz exige también que se hagan más esfuerzos a favor de la paz en Ucrania. Las Naciones Unidas están dispuestas a respaldar todos los denodados intentos de lograr una paz justa y sostenible en Ucrania, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su contribución, y celebro la participación en esta sesión de los representantes de Ucrania, Polonia, Estonia, Finlandia y la Unión Europea.

En los últimos meses hemos asistido a una espiral de violencia en la guerra de Ucrania. Los drones, las bombas planeadoras y los misiles balísticos rusos han seguido destrozando sistemáticamente la infraestructura civil de Ucrania. Los ataques aéreos se intensificaron durante los meses de verano, y causaron el mayor número de bajas civiles en casi dos años. Todo ello culminó

el 26 de agosto, cuando Rusia lanzó su mayor ataque aéreo desde el comienzo de la guerra, con 236 misiles y aeronaves no tripuladas.

Estamos asistiendo a un impresionante recrudecimiento de esta guerra en múltiples frentes: las bajas civiles aumentan, las infraestructuras civiles críticas se derrumban, los buques que transportan cereales ucranianos sufren ataques y los campos de batalla se extienden. La situación empeora por momentos y hay indicios de que la guerra se intensificará aún más. A mi país le preocupan seriamente los últimos informes sobre los alarmantes daños causados al medio ambiente. Tomamos nota de las acusaciones de que Rusia envenenó el río Seym con residuos químicos, que han dejado más de 650 kilómetros de aguas contaminadas. El río transcurre hacia Ucrania, y la contaminación está poniendo en peligro el suministro de agua de la región de Kiev, lo cual podría afectar a millones de personas. Hay que investigar este suceso.

Además, hemos expresado reiteradamente nuestra preocupación por la cooperación militar en curso entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea y por las pruebas que están apareciendo de transferencias ilegales de armas a Rusia, lo cual supone una flagrante violación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. Las recientes noticias de que dicha cooperación se ha intensificado, con la posible participación de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en Ucrania, son aún más preocupantes. Ello constituiría un giro particularmente funesto, pues tendría peligrosas consecuencias para el estado de la paz y la seguridad internacionales.

La situación supone un riesgo importante de que la guerra se descontrola, un peligro que ha estado presente desde el principio, con la ocupación de la central nuclear de Zaporizhzhia. Sin embargo, con la expansión de la actividad militar, los riesgos se han extendido a otras instalaciones nucleares de la región. Y haciéndome eco de las palabras del Subsecretario General Jenča, un incidente nuclear tendría consecuencias dramáticas para la región y sus efectos se harían sentir en todo el mundo. Es urgente velar por el pleno respeto de los siete pilares indispensables para garantizar la seguridad nuclear durante un conflicto armado y los cinco principios básicos que presentó el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica en el Consejo (véase S/PV.9334). El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de garantizar que las disposiciones y normas existentes se apliquen plenamente y, si es necesario, se refuercen. Consideramos que el Consejo de Seguridad

tiene un papel que desempeñar a este respecto, y estamos dispuestos a colaborar.

A estas alturas, todo el mundo debe de tener ya claro que esta guerra no es un mero conflicto de baja intensidad en el que dos partes están dirimiendo sus diferencias, sino que tiene muchas consecuencias humanitarias, económicas, ecológicas y en materia de seguridad, y el peligro de que se propague no desaparecerá hasta que esta termine. A este respecto, tomamos nota del plan de victoria del Presidente Zelenskyy y subrayamos la necesidad de entablar urgentemente verdaderas conversaciones de paz, con la participación tanto de Ucrania como de Rusia y basadas en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Durante 970 días, Rusia ha librado una guerra brutal y a gran escala contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas y su pueblo. Rusia, con violencia implacable, está destruyendo la infraestructura de Ucrania, causando la muerte de innumerables civiles, desplazando a millones de personas y amenazando la seguridad alimentaria y el suministro energético europeo. Rusia está bombardeando buques, que transportan cereales con destino a África y Oriente Medio. Está torturando a periodistas y prisioneros de guerra. Ahora, al no poder derrocar al Gobierno elegido democráticamente de Ucrania, Rusia pretende ampliar el conflicto.

Informes recibidos indican que la República Popular Democrática de Corea ha enviado fuerzas y se está preparando para enviar más soldados a Ucrania para combatir junto a Rusia. De ser cierto, eso supone un giro de los acontecimientos peligroso y muy preocupante, y también una profundización evidente de la relación militar entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia. Estamos consultando con nuestros aliados y asociados sobre las consecuencias de una medida tan preocupante. Si efectivamente Rusia estuviera recurriendo a la República Popular Democrática de Corea en busca de efectivos, ello sería una señal de desesperación por parte del Kremlin. Sabemos que Rusia sufre bajas innumerables en el campo de batalla a causa de la valentía y la eficacia de los militares ucranianos. Rusia no puede sostener su agresión sin asistencia, lo que significa que la guerra terminaría si el Irán y la República Popular Democrática de Corea dejaran de proporcionar asistencia militar y si China dejara de transferir componentes bélicos de doble uso. Esas alianzas exacerban las

amenazas a la paz y la seguridad fuera de Ucrania, no solo en Europa, sino también en la región indopacífica, Oriente Medio y África.

Por ejemplo, las fuerzas rusas han emprendido una campaña sistemática contra el sector agrícola de Ucrania, lo que ha desestabilizado los mercados alimentarios a nivel mundial. Moscú ha intentado interrumpir las exportaciones de alimentos de Ucrania en cada eslabón de la cadena de suministro, ya sea destruyendo los propios alimentos o los medios para producirlos y transportarlos. Rusia ha incendiado los campos, ha minado los fondos marinos y las tierras de cultivo, ha destruido las carreteras, ha bombardeado los silos de grano y, según se informa, ha dejado inutilizables millones de hectáreas de tierras cultivables ucranianas. Putin sabe que esas acciones han agravado el hambre en el mundo, pero no le importa. A principios de este mes, Rusia atacó dos buques cerealeros en los puertos de Ucrania, incluido uno tripulado por sus propios amigos: ciudadanos sirios. Según algunos informes, Rusia atacó otros dos buques, un hecho que dejó un saldo de 11 muertos y 21 heridos. Esos ataques no solo están dirigidos contra Ucrania o las tripulaciones internacionales de los buques, sino también contra las personas más vulnerables: la población que padece hambre en todo el mundo y que depende de ese grano. El Kremlin se está aprovechando cínicamente de la inseguridad alimentaria que ha desencadenado, y empuja a países de zonas ya frágiles de África a depender de Rusia como fuente sustituta de alimentos, mientras Rusia intenta reemplazar a Ucrania.

Si bien puede resultar tentador querer congelar la invasión rusa y dejar las cosas como están, seamos claros: una congelación no pondría fin a la agresión del Kremlin ni a las amenazas de Putin a la paz mundial. Si Rusia puede actuar con impunidad cuando decide que un Estado Miembro de las Naciones Unidas “no es un país de verdad” o que su pueblo “no es una nación real”, ¿qué queda de la Carta de las Naciones Unidas y de nuestros principios más importantes? ¿Qué precedente sienta para Rusia o para otras Potencias expansionistas que tengan la mirada puesta en vecinos más pequeños o menos desarrollados?

No se puede permitir que Rusia se anexe partes de Ucrania, y ni tampoco se le puede decir a Ucrania que deje de defender su territorio. Ello constituye una amenaza demasiado grande a la estabilidad mundial y a todo lo que esta institución debe proteger. Una paz injusta erosionaría la fuerza del derecho internacional y los principios fundamentales del respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los

Estados en el marco del sistema internacional. Una paz injusta sería una invitación a nuevos conflictos. Una paz injusta no sería paz en absoluto.

Los Estados Unidos aún creen en los principios fundamentales del derecho internacional. Esos principios han conferido un gran beneficio a la humanidad, al contribuir a la consecución de un mundo más justo y pacífico. No debemos aceptar —y no aceptaremos— la destrucción de esos principios por parte de Rusia o de cualquier otra Potencia expansionista oportunista, ya sea que forme parte del Consejo o no, o que condene o no la invasión rusa. La mayor garantía que tenemos frente a otra guerra es que fracase la invasión ilegal de Rusia a su vecino, que sus efectivos se retiren del territorio soberano de Ucrania y que demos sentido pleno a la Carta y a los principios de soberanía e integridad territorial.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero agradecer al Subsecretario General Jenča por su detallada exposición informativa y reconocer la presencia en el Salón de los representantes de Ucrania, Polonia, Finlandia, Estonia y la Unión Europea.

El Ecuador reitera su preocupación por el continuo deterioro de las condiciones humanitarias y de seguridad en Ucrania, como resultado directo de las hostilidades en curso. A más de dos años y medio del inicio de la invasión a Ucrania, el conflicto continúa provocando un inmenso sufrimiento humano, forzando el desplazamiento masivo de civiles y afectando desproporcionadamente a los grupos más vulnerables, —en particular las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con movilidad reducida—, quienes enfrentan riesgos adicionales, incluidos los asociados a la violencia de género y la falta de acceso a servicios esenciales.

A medida que se acerca el invierno, las necesidades humanitarias se vuelven aún más urgentes. Como se ha informado, la destrucción sistemática de la infraestructura energética de Ucrania pone en riesgo a millones de personas, que ya enfrentan condiciones precarias. El Ecuador reitera su rechazo a los ataques contra la población civil y las infraestructuras esenciales, incluidos los hospitales, las escuelas y las redes eléctricas. Estos actos constituyen violaciones del derecho internacional humanitario, cuyos principios de precaución, distinción y proporcionalidad deben ser respetados en todo momento y en todas las circunstancias y por todas las partes.

Es imperioso que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para garantizar el financiamiento adecuado del plan de respuesta humanitaria de las Naciones

Unidas, así como los esfuerzos de reconstrucción de las Naciones Unidas y sus asociados locales e internacionales. Debe resguardarse el acceso humanitario, seguro, rápido y sin restricciones. En línea con la resolución 2730 (2024), las organizaciones humanitarias y los trabajadores de socorro deben ser protegidos y deben contar con todas las facilidades necesarias para asistir a las comunidades en riesgo.

Adicionalmente, el Ecuador insta a las partes a que se abstengan de cualquier acción que pueda incrementar el riesgo en torno a los emplazamientos nucleares en Rusia y Ucrania. Tal como lo ha expresado el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Mariano Grossi, la única manera de evitar la amenaza de un accidente nuclear con consecuencias radiológicas transfronterizas durante esta guerra es respetar plenamente a los siete pilares indispensables para la seguridad nuclear, así como los cinco principios concretos para la protección de la central nuclear de Zapozhzhia, y adherirse a ellos.

Este conflicto sigue generando tensiones globales y profundizando divisiones que impiden la cooperación y el diálogo en momentos en que el mundo necesita mayor unidad. El Ecuador respalda el llamado del Secretario General Guterres para que se ponga fin al sufrimiento y se rompa el ciclo de violencia por el bien del pueblo de Ucrania, del pueblo de la Federación de Rusia y del mundo entero.

Para concluir, exhorto al Consejo a que intensifique sus esfuerzos para explorar todas las vías, inclusive las no exploradas hasta ahora, que permitan alcanzar una solución pacífica, justa y sostenible, en consonancia con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional, y con respeto a la soberanía, la independencia e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Eslovenia y a los Estados Unidos por haber solicitado esta sesión. También doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su amplia exposición informativa.

El mes pasado, comenzó el septuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Durante la semana de alto nivel, los dirigentes reafirmamos nuestra firme determinación de apoyar a Ucrania y nuestra indisoluble unidad al respecto. También reiteramos nuestra condena a la agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación flagrante de la Carta de las

Naciones Unidas. La semana pasada, el Presidente Zelenskyy anunció un plan de victoria. Es un proceso concreto para lograr de inmediato una paz justa y duradera en Ucrania. El Japón, junto con Ucrania y la comunidad internacional, no cejará en sus esfuerzos diplomáticos para hacer realidad esa paz, de conformidad con la Carta. Estamos al corriente de los llamamientos en favor de las conversaciones de paz y de un alto el fuego. Si bien no se puede dudar de la importancia de esas propuestas, todo llamamiento a la paz debe basarse también en la voluntad del pueblo ucraniano y estar en consonancia con los propósitos y principios de la Carta. Es un requisito para cualquier país que ocupe un asiento en este edificio y en este Salón.

En un caso claro de guerra de agresión como el de Ucrania, pretender ser neutral constituye, de hecho apoyar y apaciguar al agresor recompensando sus actos ilícitos. De conformidad con el principio del estado de derecho, nunca debemos condonar ninguna violación del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, calificar la situación en Ucrania de una “crisis ucraniana” o una “guerra ucraniana” es algo malintencionado, y en el mejor de los casos, erróneo. Lo que Ucrania está haciendo ahora es defenderse. Lo que está ocurriendo ahora es una agresión y una violación de la Carta por parte de Rusia. Por consiguiente, también debemos tener claro que cualquier llamamiento en pro de la paz que, deliberadamente o no, no mencione la soberanía y la integridad territorial de Ucrania no se ajusta a la Carta de las Naciones Unidas. En un mundo donde se han permitido y recompensado los intentos de cambiar el *statu quo* por la fuerza, nadie puede pensar que no se verá afectado.

El Japón está sumamente preocupado por la intensificación de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte, ya que apoya considerablemente la capacidad de Rusia en el campo de batalla, como lo demuestra la adquisición por parte de Rusia de misiles balísticos a Corea del Norte para su uso contra Ucrania, en violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad que Rusia ha aceptado, así como la movilización de soldados norcoreanos para enviarlos al campo de batalla, como han revelado recientemente los Gobiernos de Ucrania y la República de Corea. El refuerzo de la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte es en extremo alarmante, ya que conduce a un mayor deterioro de la situación en Ucrania, y se supone que Corea del Norte obtendrá más beneficios a cambio. Además, estamos muy preocupados por la transferencia de misiles balísticos iraníes a Rusia por parte del Irán.

Todo acto que respalde las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia es inaceptable. El agresor debe retirarse de forma inmediata e incondicional. Es la única manera de restablecer una paz basada en la Carta. Es lo que ha venido pidiendo la inmensa mayoría de la Asamblea General.

Los ucranianos pronto se enfrentarán a otro invierno en el contexto de su lucha contra la agresión rusa. Los ataques contra los bienes de carácter civil constituyen otra violación del derecho internacional humanitario. Quisiéramos reiterar una vez más nuestra firme solidaridad con el pueblo de Ucrania y nuestra voluntad de cumplir el compromiso de apoyar el país. Eso significa no solo ayuda a corto plazo, sino también un esfuerzo a largo plazo para reconstruir la vida de las personas y el país en su conjunto. Seguimos brindando nuestro respaldo, con la colaboración de los sectores público y privado, haciendo uso de todo lo que esté disponible. El Japón estará junto a Ucrania para que prevalezcan la paz y la justicia.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Durante casi mil días, Rusia ha continuado su guerra de agresión, en desprecio de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Sigue atacando deliberadamente objetivos civiles, en violación del derecho internacional humanitario. Ha intensificado su campaña de ataques sistemáticos contra la infraestructura energética de Ucrania. Ucrania está a punto de entrar en su tercer invierno de guerra, mientras dos terceras partes de su capacidad de producción energética han quedado destruidas. Francia seguirá colaborando para responder a las necesidades humanitarias de la población ucraniana.

En las últimas semanas, Rusia ha intensificado sus ataques contra los buques civiles, los almacenes de grano y la infraestructura portuaria ucraniana en el mar Negro, interrumpiendo así las exportaciones de grano y aumentando el riesgo de inseguridad alimentaria para millones de personas. Desde principios de octubre, Odesa ha sido objeto de ataques varias veces, mientras Francia y sus asociados internacionales continúan sus esfuerzos para permitir la entrega de trigo ucraniano a varios millones de personas, como en Somalia, el Yemen, el Sudán y Palestina.

Nadie debería ser cómplice de esos crímenes. Hay un agresor, Rusia, que ha atacado a su vecino, un país soberano que no suponía amenaza alguna. Y hay un país agredido, Ucrania, que debe tener la libertad de elegir

sus alianzas y su destino. El Artículo 51 de la Carta es muy claro. Ucrania tiene derecho a defenderse. También debe poder neutralizar los objetivos militares rusos involucrados en operaciones dirigidas contra su territorio.

Francia exhorta a todos los Estados, y en primer lugar a Corea del Norte y el Irán, a que se abstengan de suministrar a Rusia armas, productos y componentes de doble uso para alimentar su guerra de agresión. Francia y sus asociados han condenado las recientes transferencias de misiles balísticos a Rusia, que constituyen una amenaza directa a la seguridad europea. También hemos condenado sus violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El despliegue de soldados norcoreanos, de confirmarse, constituiría una nueva escalada. El aumento del apoyo norcoreano al esfuerzo bélico ruso es muy preocupante.

Francia hace suyo los objetivos del plan de victoria presentado por Ucrania. Por ese motivo, la semana pasada, convocamos en París una conferencia sobre seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania. Forma parte del marco de los preparativos de la segunda Cumbre sobre la Paz, que Francia sigue decidida a apoyar, junto con Ucrania. Mantendremos nuestro apoyo a Ucrania en todos los sentidos, durante el tiempo que sea necesario. Ese fue el mensaje que transmitió el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores, Jean-Noël Barrot, que visitó Kyiv y Sumy este fin de semana. Ucrania debe poder aprovechar esa posición de fuerza en su beneficio para asegurar una solución justa y duradera del conflicto. La paz solo se podrá alcanzar si el agresor capitula.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Una vez más, hoy vemos en la lista de oradores, además del representante de la Unión Europea, a los representantes de países de la Unión Europea, como Finlandia, Polonia y Estonia, a los que evidentemente se les pedirá que hagan una contribución importante al debate de hoy. Pero consideramos que se trata de una misión imposible para ellos. Como ya hemos constatado muchas veces, no pueden aportar ningún valor añadido al debate. No vemos una cola de países de la Unión Europea que se apresuren a inscribirse para participar en las sesiones sobre Ucrania organizadas por iniciativa nuestra.

Cada vez nos convencemos más de que, al convocar sesiones como la de hoy, nuestros colegas occidentales persiguen un único objetivo: mantener artificialmente a flote la cuestión ucraniana en el Consejo de Seguridad, demostrando así a la opinión pública su apoyo a su proyecto antirruso en Ucrania, que se está quebrando con rapidez. Si realmente quisieran centrar la atención

en los problemas causados por la crisis ucraniana, sus discursos se habrían estructurado de manera diferente y habrían contenido al menos algo de verdad sobre lo que está sucediendo, en lugar de un desgastado conjunto de acusaciones contra Rusia.

De hecho, hay muchos de esos problemas. Abordaremos el principal de esos problemas —el suministro continuo de armas, equipos, mercenarios e inteligencia al régimen de Kiev— durante una reunión por separado, que tendrá lugar el 31 de octubre. Es difícil decir cuál es el principal impulsor de nuestros colegas occidentales. ¿Es pura codicia, ya que están ganando miles de millones de dólares con la acción militar en Ucrania? ¿O se trata de una falta de voluntad para admitir sus errores, incluidos los cometidos en una etapa en la que todavía solo estaban modelando la crisis ucraniana?

Otro conjunto de problemas se puede resumir mediante la perspicaz declaración del Presidente polaco Andrzej Duda, que afirmó que Ucrania se está ahogando y está arrastrando a las profundidades a quienes intentan ayudarla. Ni siquiera se trata de que Europa esté perdiendo con rapidez su peso económico y político y cada vez parezca más un actor secundario; es un problema interno europeo causado por la elección consciente y errónea de las élites europeas a favor de la confrontación, y no de la cooperación con Rusia.

El problema consiste en que el ya extinto Presidente ucraniano, que a todas luces se enfrenta una derrota en el campo de batalla, la está apostando, abierta y exclusivamente, por arrastrar a la OTAN a un conflicto directo, y no indirecto, con una Potencia nuclear, y no tiene reparos en recurrir a un chantaje abierto para lograrlo. Un ejemplo claro de ello fue la presentación por parte de Zelenskyy de su pseudoplan de paz más reciente la semana pasada, el llamado plan de la victoria. La esencia del plan es empujar a Occidente a entrar en una confrontación militar directa con Rusia, lo que, como todos sabemos, puede desembocar en un conflicto mundial. En reiteradas ocasiones, hemos dicho que el arrogante jefe de la camarilla de Kiev no tiene nada que perder y, en su deseo de conservar el poder a cualquier costo, está dispuesto a sumir al mundo entero en el abismo del apocalipsis nuclear. Ese es su plan B, que ahora intenta presentar como un plan de victoria.

Como muchos políticos y expertos occidentales sensatos constatan con decepción, en el plan ingenuo recién ideado por Zelenskyy, no hay ningún componente estratégico que permita a la OTAN y Ucrania cambiar el curso de las hostilidades a su favor. No es ninguna

sorpresa, porque tal cosa no existe y la derrota total de las fuerzas armadas ucranianas en el campo de batalla es solo cuestión de tiempo. De todas formas, el jefe del régimen de Kiev carece de talento militar y su aventura en Kursk lo demostró de forma muy convincente.

También demostró la voluntad de Zelenskyy de sacrificar, sin vacilar, a Ucrania y la vida de los ucranianos en aras de los intereses geopolíticos occidentales, que él interpreta claramente como una derrota estratégica de Rusia en el campo de batalla. Al mismo tiempo, promueve una traición abierta y descarada de los intereses nacionales de su propio país. En el llamado plan de paz se declara abiertamente la disposición a vender lo que queda de la riqueza natural de Ucrania, lo que, por cierto, según la Constitución ucraniana requeriría un referéndum, y en lo sucesivo, utilizar a sus ciudadanos para proteger la seguridad de Europa en lugar de las fuerzas estadounidenses. Lo que falta en el guión más reciente de Zelenskyy es incluso un atisbo de voluntad de emprender el camino hacia una solución de paz genuina y duradera para el conflicto. Sigue convencido, como en el caso de sus anteriores iniciativas fallidas, de que Occidente, junto con él, debe elaborar algún plan de ultimátum e imponérselo a Rusia.

¿Cómo se puede explicar semejante mentalidad, si no es mediante el consumo habitual de potentes narcóticos? Resulta difícil decirlo. Kiev ya no puede esperar una fórmula mejor que las propuestas presentadas por el Presidente ruso en junio. Esa oportunidad quedó prácticamente descartada con el comienzo del ataque de las fuerzas armadas ucranianas contra la provincia de Kursk. Por lo tanto, la única baza que le queda al jefe de Kiev es provocar un enfrentamiento directo entre Rusia y la OTAN. El infame plan de paz encarna esa idea, ante todo, en la más reciente exigencia, a saber, que Ucrania se sume a la OTAN. Para que nadie se haga ilusiones, quiero reafirmar de inmediato que, para Rusia, la adhesión de Ucrania a la OTAN en cualquier forma territorial es absolutamente inaceptable, y no puede formar parte de ningún plan de paz ni de ninguna iniciativa de mediación.

Hemos establecido, y estamos dispuestos a seguir fomentando, relaciones de buena vecindad con una Ucrania neutral y no afiliada al bloque, como quedó consagrado en su Constitución y en nuestros tratados bilaterales. Sin embargo, esa disposición, piedra angular de la seguridad de Ucrania, fue derogada gradualmente tras el golpe anticonstitucional inspirado por los Estados Unidos y sus aliados en 2014, que llevó al país al atolladero de la crisis, la anarquía, el nacionalismo extremo y la guerra civil.

Los miembros del Consejo deben prestar mucha atención, no al plan más reciente de Zelenskyy que, además de los elementos que he mencionado, no contiene más que peticiones de asistencia material, sino más bien a las declaraciones del dirigente de Kiev que acompañaron su presentación de ese opus en Europa.

El 17 de octubre, el jefe del régimen de Kiev, en particular como chantajista empedernido, declaró su intención de crear armas nucleares si su país no era admitido en la OTAN. Por consiguiente, la Ucrania contemporánea ha declarado públicamente, en esencia, su intención de violar sus obligaciones en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), el Acuerdo de Salvaguardias Amplias con el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Protocolo Adicional. En otras palabras, estamos hablando de una declaración abierta de un Estado no poseedor de armas nucleares, que es parte en el TNP, sobre su intención de violar el artículo II del Tratado, lo que podría provocar una crisis internacional sumamente grave en el ámbito de la no proliferación de armas nucleares.

Estamos convencidos de que todos los miembros del Consejo de Seguridad y, de hecho, toda la comunidad internacional, deben condenar con la mayor firmeza esas declaraciones irresponsables. Por el momento, no ha habido ninguna respuesta pública de los Estados Unidos y sus aliados a ese desafío evidente al régimen de no proliferación, lo que no hace sino confirmar que se pliegan a todas las aventuras y crímenes cometidos por el régimen de Kiev. En cambio, se han distraído divulgando alarmismo con fantasmas iraníes, chinos y coreanos, cada uno más absurdo que el anterior.

La situación que rodea el chantaje nuclear del jefe ilegítimo del régimen de Kiev nos convence una vez más de que la decisión de los dirigentes de la Federación de Rusia de iniciar la operación militar especial —por cierto, tras amenazas nucleares similares por parte de los dirigentes ucranianos— era la única manera correcta de actuar. Sin la desmilitarización, la desnazificación de Ucrania y los esfuerzos encaminados a garantizar los derechos humanos y las libertades de todos sus ciudadanos, no se podrán eliminar las amenazas a la seguridad de nuestro país.

Para concluir, quisiera referirme a otro tema importante relacionado con los derechos humanos y las libertades cívicas en Ucrania. Como es bien conocido, a nuestros colegas occidentales les gusta presentar al régimen de Kiev y a su dirigente casi como un guardián de la democracia y un ejemplo para toda la región. Al

mismo tiempo, la férrea dictadura que se ha instaurado en el país, que ha llevado a la deslegitimación de las instituciones del Estado, a miles de presos políticos, a la prohibición del idioma ruso y de la identidad rusa, en violación de la Constitución del país y de las normas básicas del derecho internacional, y a la persecución de la Iglesia ortodoxa canónica, son elementos que los partidarios occidentales de Ucrania tratan de ignorar. Al hacer la vista gorda de manera selectiva, Occidente difícilmente dirá algo sobre la indignante toma de la Catedral de San Miguel en Cherkasy la semana pasada, un hecho que atenta contra las normas de moralidad básicas propugnadas por cualquier religión.

Advertimos que, cuando Ucrania aprobara una ley contraria a las normas del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas para prohibir la Iglesia ortodoxa canónica ucraniana, pronto se producirían allanamientos en las iglesias y se recurriría a la violencia contra los feligreses. Eso fue lo que ocurrió. El 17 de octubre, los seguidores cometieron otro delito grave. Más de 100 combatientes vestidos de camuflaje y con pasamontañas entraron por la fuerza en la Catedral. Abrieron fuego contra los civiles y utilizaron gases lacrimógenos. Obligaron a los feligreses a abandonar el servicio. Hay cientos de vídeos de ese bandidaje en Internet. Después, comenzaron a saquear. Desvalijaron la oficina de contabilidad y robaron el dinero que los feligreses estaban recaudando para restaurar la Catedral. Se llevaron equipo, iconos, libros de la iglesia e incluso alimentos. La policía estaba presente pero no intervino en la situación.

Como consecuencia de los actos cometidos por los asaltantes, el jerarca de la Iglesia ortodoxa de Ucrania, el Metropolitano Teodosio de Cherkassy y Kánev, sufrió una conmoción cerebral. El alcalde de la ciudad calificó cínicamente los hechos de traslado voluntario de la comunidad bajo la jurisdicción de la Iglesia ortodoxa de Ucrania. Ese es el nivel de degradación moral al que ha llegado la sociedad ucraniana, o más bien, una parte de ella.

Hacemos un llamamiento a los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas para que condenen sin ambigüedades la persecución de los feligreses ortodoxos por parte de los neonazis de Kiev y para que Occidente deje de alentar a Kiev a perpetrar semejantes actos de barbarie. Nuestros colegas occidentales deben comprender que también son responsables de las acciones del régimen que cultivaron y que no podrán ocultar esos crímenes a sus propios pueblos.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Eslovenia y a los Estados Unidos por

haber solicitado la sesión de hoy. También deseamos dar las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča por su amplia exposición informativa y sus valiosas ideas. Damos la bienvenida a los representantes de Ucrania, Polonia, Finlandia y Estonia a la sesión de hoy.

Nos reunimos hoy, una vez más, para reflexionar sobre la situación en Ucrania. La frecuencia de nuestras sesiones sobre este tema pone de relieve tanto la gravedad de la situación como la firme voluntad del Consejo de abordar esa cuestión crítica. El deterioro de la situación en Ucrania y la necesidad de seguir centrándose en esta cuestión ponen de relieve los importantes desafíos que encara el Consejo a la hora de abordar y cumplir su mandato. Nunca se insistirá lo suficiente en la gravedad de esos desafíos.

El conflicto actual ha tenido consecuencias catastróficas y sin precedente. Como es trágicamente habitual en todos los conflictos, la población civil sigue siendo la que más sufre las consecuencias de las hostilidades. El costo humano del conflicto es inconmensurable, y se manifiesta en la pérdida de vidas, las lesiones, la destrucción generalizada de infraestructura civil crítica, las violaciones de los derechos humanos, los desplazamientos forzosos masivos y la crisis de refugiados. Las ramificaciones económicas también son alarmantes, lo que complica aún más los esfuerzos por estabilizar la región.

Motivo particular de preocupación es el riesgo de incidentes nucleares. Esa posible amenaza, ya sea por uso intencionado, debido a un error de cálculo o por accidente, subraya la urgencia de contar con protocolos de seguridad rigurosos, una comunicación transparente y la cooperación internacional para evitar cualquier resultado catastrófico con graves repercusiones humanitarias y geopolíticas.

Es crucial reconocer que las repercusiones del conflicto van mucho más allá de los dos países vecinos. La tensión y la inestabilidad geopolíticas, las crisis alimentaria y energética y la inestabilidad económica tienen repercusiones no solo regionales, sino mundiales. Debemos ser conscientes de que nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos. Nuestra determinación jurídica y moral colectiva de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas, nunca ha sido más pertinente.

Habida cuenta de que el conflicto persiste sin visos de remitir, es evidente que no puede haber una solución militar. La primacía de un enfoque militar anclado en la lógica de suma cero ha demostrado ser poco realista e

insostenible. Es indispensable un cambio de paradigma en favor de un enfoque de cooperación que incluya esfuerzos diplomáticos, ayuda humanitaria y el fomento de un diálogo político inclusivo. A la luz de esa consideración, reiteramos nuestro llamamiento urgente al cese inmediato de las hostilidades y a la reanudación de las negociaciones directas sin condiciones previas, teniendo debidamente en cuenta las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todas las partes interesadas.

Para concluir, Mozambique reitera su firme defensa de una solución política y negociada, única forma viable de poner fin al conflicto y sentar las bases de una paz duradera y sostenible entre los dos países vecinos. Ese enfoque prioriza el bienestar de todas las personas afectadas y pretende buscar una solución, que defienda la dignidad y las aspiraciones de ambas naciones.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por la valiosa información actualizada que nos ha proporcionado y celebro la participación de los representantes de Ucrania, Polonia, Finlandia y Estonia y del observador de la Unión Europea en la sesión de hoy.

Guyana advierte de nuevo sobre la reciente intensificación de los ataques en las regiones de primera línea, a saber, Donetsk, Khárkiv y Khersón. En medio del aumento de las hostilidades y la destrucción de ciudades y pueblos, seguimos pidiendo una reducción de las tensiones y un cese inmediato de las hostilidades. La mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se han hecho eco de esos llamamientos, pero siguen sin recibir respuesta.

Entretanto, somos testigos de una duplicación de los ataques con misiles y drones, que han destruido escuelas, edificios de viviendas y otra infraestructura crítica. También han causado un aumento del número de bajas a ambos lados de la primera línea, acercándonos así cada día más a un paso en falso o a un error de cálculo que tendría consecuencias catastróficas.

Este escenario y la magnitud del sufrimiento humano padecido en los dos últimos años de conflicto ofrecen razones de peso para encontrar una solución pacífica. Guyana sostiene que no se logrará una solución duradera del conflicto mediante acciones militares, sino más bien a través de la diplomacia y unas negociaciones de buena fe que se lleven a cabo de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Exhortamos a la Federación de Rusia a que retire sus fuerzas militares del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania.

Ha llegado el momento de que el mundo haga esfuerzos más concretos para poner fin a la guerra. Encorramos los esfuerzos de quienes tratan de hallar una solución pacífica al conflicto e instamos a las partes a que se adhieran a un proceso político y diplomático serio para ponerle punto final. Entretanto, exigimos que las partes adopten todas las medidas necesarias para proteger a la población civil y la infraestructura crítica y cumplan plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluidos la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Recalcamos también la necesidad de que se rinda cuentas por las violaciones en curso como elemento crítico en el camino hacia la paz.

Además, pedimos a la Federación de Rusia que permita el acceso sin restricciones de la asistencia humanitaria a las personas que la necesitan en los territorios ocupados y que firme un plan de acción con las Naciones Unidas para poner fin a las violaciones graves contra la infancia y prevenirlas.

Para concluir, reitero una vez más el llamamiento de Guyana en favor de una paz duradera en Ucrania. Estamos resueltos a seguir apoyando todos los esfuerzos encaminados a lograr un final pacífico y sostenible de la guerra.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Miroslav Jenča, por su valiosa exposición informativa.

Nos reunimos hoy, una vez más, en un momento en que la guerra en Ucrania, lamentablemente, sigue cobrándose la vida de más civiles inocentes y desplazando por la fuerza a muchos otros que buscan un alojamiento seguro para ellos y sus familias, además de causar nuevas pérdidas materiales y la destrucción de infraestructura. La guerra ha tenido un costo elevado para las partes rusa y ucraniana, en cuanto a la pérdida de vidas y la destrucción masiva, para no hablar de una prolongada crisis humanitaria.

Es preocupante que la situación actual se considere casi inevitable debido a que las iniciativas individuales o colectivas, adoptadas hasta ahora para acercar los puntos de vista divergentes, no han arrojado resultados concretos. La situación se complica aún más por la mentalidad de escalada y enfrentamiento que han adoptado ambas partes, así como por la polarización que sigue dominando las interacciones entre los diversos agentes clave.

Argelia ha advertido en repetidas ocasiones que, si persiste el *statu quo*, nunca podrá haber un resultado diferente al que estamos presenciando hoy, a saber, una situación cada vez peor. Argelia no aboga por rendirse al *statu quo* ni por aceptar que los acontecimientos son inevitables. Por el contrario, abogamos por que se priorice el lenguaje del diálogo y la negociación ante el enfrentamiento y la guerra.

Consideramos que la única solución posible es de carácter pacífico, mediante un diálogo constructivo e inclusivo entre ambas partes. Dicho diálogo debe otorgar prioridad al fin de la guerra y del derramamiento de sangre, y estar libre de consideraciones geopolíticas e intereses estrechos de miras. Debe basarse en el pleno respeto y cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional, en cuya supremacía y justicia todos estamos de acuerdo. Dicho diálogo debe priorizar el análisis de las causas profundas del conflicto en su conjunto, prestar la debida atención a las preocupaciones en materia de seguridad de ambas partes y garantizar una solución definitiva y duradera del conflicto, cuyas repercusiones no solo amenazan la seguridad de la región, sino que están teniendo consecuencias económicas que también afectan a todo el mundo, especialmente a los países en desarrollo.

Desde ese punto de vista, y en un intento de conciliar los puntos de vista divergentes y crear las condiciones propicias para sentar bases sólidas que faciliten el diálogo entre ambas partes, en septiembre, Argelia participó en una nueva iniciativa de China y el Brasil destinada a reforzar las consultas a distintos niveles y con todas las partes. A través de esa iniciativa, se formó el grupo Amigos de la Paz a nivel de representantes permanentes en Nueva York, con el objetivo de reforzar la comprensión para apoyar los esfuerzos mundiales encaminados a lograr una paz duradera y justa.

Argelia sigue dispuesta a prestar todo el apoyo necesario para alcanzar una solución pacífica definitiva del conflicto y establecer la seguridad en la región.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Cuando hablamos de la situación de la seguridad en Ucrania, debemos dejarlo claro lo siguiente: nos afecta a todos. La invasión rusa constituye una violación del sistema internacional basado en normas y de la Carta de las Naciones Unidas, de los que dependen nuestra prosperidad y seguridad colectivas. Rusia ha atacado la esencia

de la Carta, que el Consejo de Seguridad se ha comprometido a defender. Eso tiene consecuencias para todos los países, dondequiera que se encuentren en el mundo.

Por ello, con profunda preocupación, señalo a la atención del Consejo la información relativa al incremento de la participación de la República Popular Democrática de Corea en la guerra. Es muy probable que la República Popular Democrática de Corea haya aceptado enviar tropas de combate para apoyar la guerra de Rusia contra Ucrania. Parece que cuanto más difícil le resulta a Putin reclutar rusos para que sean carne de cañón, más dispuesto está a contar con la República Popular Democrática de Corea en su guerra ilegal. Es el acontecimiento más reciente en una relación militar cada vez más profunda entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, que tiene consecuencias para la seguridad regional e internacional. Rusia ya estaba adquiriendo armamento de la República Popular Democrática de Corea para infligir sufrimiento al pueblo ucraniano, lo que contraviene las resoluciones del Consejo de Seguridad a favor de las cuales votó la propia Rusia. Ahora, con este acontecimiento reciente, podemos estar seguros de que los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea pedirán un alto precio a Rusia a cambio.

También señalo a la atención del Consejo los recientes ataques de Rusia a buques cerealeros comerciales en el mar Negro y a infraestructura portuaria civil. Ya sean deliberados o fruto de la incompetencia, esos actos demuestran una vez más el desprecio absoluto de Rusia por el derecho internacional y la seguridad alimentaria mundial. Gracias al éxito de Ucrania al hacer retroceder a la Flota del Mar Negro rusa, esta ha reanudado las exportaciones de cereales a destinos de todo el mundo, desde Türkiye hasta Egipto y China. Sin embargo, los actos de Rusia suponen un grave riesgo para el precio de los cereales y para la disposición de las navieras comerciales a operar en el mar Negro. Esos ataques deben cesar inmediatamente.

No nos equivoquemos: Rusia es la única causante de esta guerra y de sus devastadoras consecuencias humanas y mundiales. Putin podría poner fin a la guerra mañana mismo, si quisiera. Nadie desea la paz más que Ucrania, pero para que la paz sea sostenible, su elemento fundamental debe ser el respeto de la Carta de las Naciones Unidas. No puede haber una falsa equivalencia entre agresor y víctima. Rusia no tiene intereses legítimos en lo que respecta a Ucrania. Si Putin cree que puede debilitar nuestra determinación con sus acciones ilegales y desestabilizadoras, se equivoca. El compromiso del Reino Unido de apoyar a Ucrania para que se

defienda de la agresión rusa y logre una paz justa y duradera es férreo. Exhortamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a su guerra ilegal y no provocada y retire sus fuerzas sin condiciones de toda Ucrania.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por haber celebrado esta sesión a solicitud de Eslovenia y de los Estados Unidos, y también doy las gracias al Sr. Miroslav Jenča por su exposición informativa. Acogemos con agrado la participación de Ucrania, Polonia, Finlandia y Estonia en esta sesión.

Sierra Leona agradece la carta de Ucrania de 14 de octubre, que informa de la trágica muerte de la periodista ucraniana Viktoriia Roshchyna. Expresamos nuestras condolencias y subrayamos que los periodistas son civiles protegidos en virtud del derecho internacional humanitario. El trato inhumano y la muerte inexplicable de detenidos durante la guerra contravienen el derecho internacional.

Sierra Leona sigue profundamente preocupada por la escalada del conflicto en Ucrania, que persiste desde hace más de dos años y medio. La reciente intensificación de los enfrentamientos ha provocado nuevas ocupaciones de pueblos ucranianos y la recuperación de territorio en la región de Kursk. Tomamos nota de los informes sobre múltiples atentados perpetrados a principios de octubre contra civiles e infraestructura crítica, como zonas residenciales, mercados, ferrocarriles y almacenes de cereales. Esos ataques agravan el sufrimiento de la población civil y perturban los servicios esenciales. A Sierra Leona le preocupa en particular el ataque con misiles contra un buque civil con bandera de Palau, que se produjo el 7 de octubre y causó muertos y heridos, así como por los ataques contra buques que transportaban ayuda humanitaria los días 9 y 10 de octubre, en los que murieron civiles y se dañó infraestructura portuaria vital. Esos ataques, que afectan tanto a Ucrania como a los países que dependen del cereal ucraniano, están prohibidos por el derecho internacional humanitario.

Según informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la intensificación de las hostilidades y los ataques perpetrados en septiembre provocaron el mayor número de bajas civiles del año, con al menos 208 muertos y 1.220 heridos. También nos preocupan las denuncias de malos tratos a los prisioneros de guerra, que constituyen una violación de los Convenios de Ginebra. Los ataques constantes contra la infraestructura de energía nuclear plantean graves amenazas regionales. Nos hacemos eco de las advertencias del Director General del Organismo

Internacional de Energía Atómica Grossi e instamos a todas las partes a que se abstengan de cometer nuevos ataques contra las instalaciones nucleares, que podrían tener consecuencias catastróficas.

Sierra Leona pide que se proteja a los civiles, se priorice la diplomacia y el diálogo para reducir las tensiones, y que las partes se abstengan de una nueva escalada y de toda opción para ganar la guerra en el campo de batalla a toda costa. También pedimos que se respeten plenamente la soberanía nacional, la integridad territorial y la unidad de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y el cese inmediato de las hostilidades. Con ese fin, instamos a que se realicen esfuerzos diplomáticos de buena fe que tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de las partes. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos para encontrar una solución pacífica por medios diplomáticos, como se establece en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Expreso mi agradecimiento al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

La sesión de alto nivel del Consejo de Seguridad sobre Ucrania, celebrada el mes pasado (véase S/PV.9731), demostró que la comunidad internacional comparte el sentimiento de urgencia de poner fin a esta guerra brutal. Sin embargo, es lamentable que la situación sobre el terreno esté lejos de mejorar. De hecho, seguimos siendo testigos de una gran intensificación de los enfrentamientos en las primeras líneas. Ello está provocando un aumento considerable de las bajas civiles y la destrucción de la infraestructura energética en Ucrania.

Los recientes ataques de Rusia contra los buques comerciales que exportan el cereal ucraniano en el mar Negro y la precaria situación de las centrales nucleares demuestran cómo las repercusiones de la guerra trascienden la región en muchos aspectos, desde la seguridad alimentaria mundial hasta la seguridad nuclear.

En el último año, hemos sido testigos de otro hecho alarmante en la guerra: el aumento de la participación de Corea del Norte para apoyar la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia. Según anunció el Servicio de Inteligencia Nacional de la República de Corea la semana pasada, más de 13.000 contenedores llenos de proyectiles de artillería, misiles y cohetes antitanque norcoreanos han sido enviados a Rusia en alrededor de 70 lotes desde agosto de 2023. De acuerdo con las estimaciones, ya se han suministrado a Rusia más de 8 millones de proyectiles. Además, observamos a una figura

clave en el desarrollo de misiles de Corea del Norte, a saber, el primer Director Adjunto del Departamento de la Industria de las Municiones, Kim Jong Sik, visitando e inspeccionando varias veces, en agosto de este año, el centro de lanzamiento de misiles KN-23, cerca de las primeras líneas en Ucrania.

Como mi delegación ha señalado en repetidas ocasiones en este Salón, todas esas actividades constituyen violaciones flagrantes de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, a favor de las cuales Rusia votó en su día.

Sabemos muy bien que Corea del Norte es un infractor habitual de las normas internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Sin embargo, las acciones recientes de Pyongyang nos han sorprendido incluso a nosotros. Además de proporcionar cantidades importantes de recursos militares a Rusia, según nuestro Servicio de Inteligencia Nacional, Pyongyang ha desplegado aproximadamente 1.500 efectivos de las fuerzas especiales en las ciudades del extremo oriental de Rusia a bordo de buques de guerra rusos desde principios de este mes. A los contingentes transportados se les proporcionaron uniformes militares rusos y armas rusas, y para disimular su identidad, se les expidieron documentos de identidad falsos de residentes de Yakutia y Buriatia, cuyos rasgos faciales son similares a los de los norcoreanos.

Esto significa que se ha producido un cambio cualitativo en la implicación de Corea del Norte en la guerra de Rusia contra Ucrania. Al enviar un gran número de combatientes, es probable que Corea del Norte intervenga como beligerante activo en la guerra. No es simplemente un ataque a la integridad del régimen de sanciones del Consejo de Seguridad, sino de un intento flagrante de socavar la paz y la seguridad, no solo en Europa y en Asia Nororiental, sino en todo el planeta. Corea del Norte esperará una recompensa generosa de Moscú, a cambio de su aportación de contingentes. Podría tratarse de asistencia militar o financiera. Podría tratarse de tecnología relacionada con las armas nucleares.

Tal vez Rusia se encuentre en una situación militar desesperada, pero aun así, traer efectivos de otro país, en particular de un notorio Estado díscolo, es sumamente peligroso. Es difícil de creer que un miembro permanente del Consejo de Seguridad se arriesgue de tal manera y cambie el rumbo de la guerra. Debe condenarse sin ambigüedades toda la cooperación militar ilegal entre Corea del Norte y Rusia. Rusia y Corea del Norte deben dejar de infringir sus obligaciones internacionales de inmediato.

La República de Corea movilizará diversos medios para hacer frente a ese importante hecho, en un contexto de cooperación plena con sus aliados y amigos. A ese respecto, la República de Corea está decidida sin reservas a colaborar con la comunidad internacional, a fin de vigilar y denunciar cualquier actividad encaminada a la violar o evadir las sanciones, entre otras cosas a través del Equipo Multilateral de Vigilancia de las Sanciones, creado hace poco.

Desde que comenzó esta guerra ilegal, la voz colectiva de la comunidad internacional ha sido muy clara. La inmensa mayoría de los miembros de la Asamblea General hace un llamamiento a Rusia para que ponga fin a esta guerra inútil y retire sus efectivos de los territorios ucranianos. La República de Corea considera que cualquier vía hacia una paz duradera en Ucrania debe estar en consonancia con los principios de la Carta y el derecho internacional, en particular garantizando el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Subsecretario General Jenča su exposición informativa.

La crisis en Ucrania sigue haciendo estragos, y se caracteriza por la expansión del conflicto y los enfrentamientos, el aumento de las bajas civiles y los crecientes efectos indirectos. Eso suscita una profunda angustia y preocupación. El mes pasado, durante el debate general de la Asamblea General en el marco de su septuagésimo noveno período de sesiones, los dirigentes de muchos países expresaron sus puntos de vista y sus propuestas sobre la cuestión de Ucrania. Rusia y Ucrania también expusieron sus respectivas posiciones. A pesar de las diferencias de puntos de vista y propuestas sobre las causas profundas del problema, la dinámica actual y el camino para poner fin a la crisis, todos los países hicieron un llamamiento unánime en favor de un pronto restablecimiento de la paz. Puede decirse que la paz es el mayor denominador común sobre el que la comunidad internacional es capaz de llegar a un acuerdo con respecto a la crisis en Ucrania.

Partiendo precisamente de esa base, el 27 de septiembre, 17 países del Sur Global, entre ellos el Brasil, China, Egipto, Indonesia, Sudáfrica y Türkiye, celebraron, en paralelo al debate general, una reunión ministerial sobre la crisis en Ucrania. Francia, Hungría y Suiza también participaron como observadores. En la reunión, todas las partes expresaron su profunda preocupación por los riesgos derivados del conflicto actual, especialmente por su repercusión en los países del Sur Global. Destacaron

la importancia del arreglo pacífico de las controversias internacionales y abogaron por una solución política a la crisis ucraniana por medios diplomáticos.

Tras la reunión, el Brasil, China y otros países participantes emitieron un comunicado conjunto, que hace un llamamiento a defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y a respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados. También hace un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que se atengan a los principios de distensión de la situación, al tiempo que destaca la importancia de que no se amplíe el campo de batalla ni se intensifiquen los enfrentamientos. Además, se pide que se abstengan del uso o amenaza de uso de armas de destrucción masiva, en particular armas nucleares y armas químicas y biológicas, y que se haga todo lo posible para prevenir la proliferación nuclear y evitar una guerra nuclear.

Los países interesados también han acordado crear un Grupo de Amigos de la Paz en el seno de las Naciones Unidas con el fin de seguir movilizando voces por la paz, promover el consenso en favor de la paz y apoyar los esfuerzos de paz. El Grupo de Amigos de la Paz no tiene intención de interferir o influir en las plataformas y mecanismos existentes o sustituirlos, ni de negociar en nombre de las partes implicadas, a saber, Rusia y Ucrania, y mucho menos de imponer ninguna propuesta de paz. El Grupo llevará a cabo su labor de forma flexible, entablará un diálogo inclusivo y establecerá contactos con todas las partes con un espíritu abierto. Celebra la participación de países con ideas afines, en especial los países del Sur Global, para crear sinergias y juntos consolidar la paz.

En la declaración que acaba de formular, el representante de los Estados Unidos ha vuelto a atacar y desprestigiar a China, a lo que nos oponemos rotundamente. Quisiera destacar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la postura de China sobre la cuestión de Ucrania es objetiva e imparcial. No apoyamos ni favorecemos a ninguna de las partes. China siempre se ha adherido al objetivo general de una solución política de la crisis ucraniana, y ha mantenido contactos con todas las partes implicadas, incluidas Rusia y Ucrania. Durante el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, mantuvo sendas reuniones con sus homólogos ruso y ucraniano para promover con dinamismo las conversaciones de paz. Hemos informado oportunamente a Rusia y Ucrania sobre la celebración de la reunión ministerial sobre

Ucrania y la creación del Grupo de Amigos por la Paz. Hemos escuchado sus puntos de vista.

En segundo lugar, la postura de China sobre la cuestión de Ucrania ha sido coherente, a saber, promover un alto el fuego y un acuerdo político. Al inicio del conflicto, el Presidente Xi Jinping expuso cuatro puntos sobre lo que debe hacerse y dejó claro que la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados deben respetarse y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas deben cumplirse. China también ha publicado un documento titulado “Posición de China sobre la solución política de la crisis ucraniana” y, junto con el Brasil, un consenso de seis puntos en el que se pide una solución política de la crisis. El Representante Especial del Gobierno chino ha mantenido un contacto estrecho con todas las partes y ha participado activamente en la diplomacia itinerante, en pro de la paz y facilitando las conversaciones.

En tercer lugar, la posición de China sobre la cuestión de Ucrania es transparente e imparcial. No tenemos intención de explotar la cuestión en beneficio propio ni de crear enfrentamientos. China no es la causa de la crisis en Ucrania ni mucho menos es parte en el conflicto. China nunca ha suministrado armas mortíferas a ninguna de las partes en el conflicto y ha mantenido controles coherentes y estrictos sobre las exportaciones de artículos de doble uso.

Exhortamos a la comunidad internacional a que colabore para hacer frente a los efectos negativos de la crisis, mantenga conjuntamente la seguridad y la estabilidad de las cadenas de suministro industrial y se abstenga de aprovechar la situación para reprimir la disidencia o para separarse de las cadenas o interrumpirlas. Nos oponemos a que los Estados Unidos utilicen la cuestión de Ucrania para desacreditar y presionar a China e imponer sanciones unilaterales ilegales y una jurisdicción de largo alcance a entidades y personas chinas. Adoptaremos todas las medidas necesarias para salvaguardar con decisión los derechos e intereses legítimos de las empresas y los ciudadanos chinos.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

A medida que se prolonga la agresión de Rusia contra Ucrania, seguimos siendo testigos del deterioro de la situación sobre el terreno. Así lo corroboran las estadísticas aleccionadoras y los indicadores que se están disparando en relación con el número de muertos y heridos y las necesidades humanitarias de millones de personas,

como exponen claramente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros agentes sobre el terreno. Los meses de verano se caracterizaron por una escalada clara de la violencia causada por la intensificación de los ataques con misiles y drones en toda Ucrania y el ataque sistemático contra la infraestructura civil del país. Eso condujo a un aumento espectacular de las bajas.

Los ataques específicos contra la infraestructura energética de Ucrania siguen ensombreciendo la acerbada realidad de que millones de ucranianos se verán obligados a afrontar otro duro invierno con una capacidad energética gravemente mermada. Además, cualquier acto que ponga en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares de Ucrania es inaceptable. A ese respecto, respaldamos plenamente todos los esfuerzos diplomáticos del Organismo Internacional de Energía Atómica encaminados a abordar esas cuestiones. Además, condenamos la destrucción de las infraestructuras portuarias y el uso de bienes con fines militares, que siguen socavando la seguridad alimentaria mundial. Reiteramos que todas las partes deben respetar en todo momento el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

También expresamos nuestra gran preocupación por los informes de ejecuciones de prisioneros de guerra ucranianos llevadas a cabo por las fuerzas rusas. Condenamos el hecho de que terceros países siguen respaldando la guerra de agresión de Rusia en forma de apoyo militar y artículos de doble uso, que en algunos casos violan las resoluciones del Consejo de Seguridad. Los informes sobre la presencia de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la primera línea de Ucrania son inquietantes y sumamente preocupantes.

Es esencial garantizar la protección del espacio humanitario en toda Ucrania. Expresamos nuestra preocupación por los incidentes de violencia contra el personal humanitario y por los daños causados a centros y bienes de carácter humanitario en las proximidades de la primera línea. Volvemos a pedir a todas las partes que garanticen la seguridad de todo el personal humanitario y de las Naciones Unidas y faciliten sus operaciones destinadas a salvar vidas. Eso, sumado al fortalecimiento de los esfuerzos de preparación para el invierno en las próximas semanas y meses, será fundamental para ayudar a las personas más vulnerables que se encuentran atrapadas en el conflicto. La situación de los niños en los territorios de Ucrania controlados u ocupados temporalmente sigue siendo grave y requiere más ayuda humanitaria. Con este fin, reiteramos nuestro pleno apoyo

al mandato de la Corte Penal Internacional, a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y al Registro de Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación Rusa contra Ucrania.

Malta reitera su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Seguiremos respaldando a Ucrania y su derecho a defenderse de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas mientras continúe la guerra de agresión injustificada y no provocada.

Urge lograr una paz general, justa y duradera. Apoyamos el impulso actual a favor de un plan de paz para Ucrania y exhortamos a todos los Estados Miembros a que no escatimen esfuerzos para conseguir el apoyo internacional más amplio posible a fin de que ese plan se materialice. La Federación de Rusia puede poner fin a la guerra retirando todos sus efectivos de todo el territorio de Ucrania. Al centrar todos nuestros esfuerzos en la paz, no debemos perder de vista la responsabilidad que tenemos de proteger nuestro sistema multilateral y de defender la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Suiza.

Me sumo a mis colegas para dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Conforme se acerca el triste hito de los mil días de agresión militar de Rusia contra Ucrania, se nos recuerda a diario el fuerte impacto que la guerra tiene en la vida de la población civil. Como se nos ha dicho hoy, el mes pasado se registró el mayor número de bajas civiles de este año, lo que refleja una tendencia preocupante en los últimos meses: el aumento considerable del número de bajas civiles y de los daños causados a la infraestructura civil.

Suiza condena la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Resulta alarmante el elevado número de atentados, que afectan sobre todo a las comunidades cercanas a la primera línea o situadas en ella en las regiones de Donetsk, Khárkiv, Odesa y Zaporizhzhia. Se debe poner fin a la consiguiente destrucción de hogares, escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles, incluidas las redes energéticas. Además de su costo humano, esas acciones están obstaculizando las respuestas humanitarias, creando nuevas oleadas de desplazamientos y poniendo en peligro a las poblaciones vulnerables, sobre todo ante la inminencia del invierno. El recrudecimiento de los ataques contra infraestructuras portuarias

civiles y buques civiles también tiene una repercusión directa en la seguridad alimentaria mundial. Por otro lado, nos sigue preocupando la seguridad física y tecnológica de las instalaciones nucleares, en particular las de la central nuclear de Zaporizhzhia, que se encuentran en peligro, entre otras cosas por los ataques continuos contra las infraestructuras energéticas de Ucrania. Suiza sigue respaldando la labor crucial del Organismo Internacional de Energía Atómica en Ucrania.

Recordamos que los ataques contra civiles o bienes de carácter civil están prohibidos. Todas las partes deben adherirse estrictamente al derecho internacional humanitario, en particular a las normas que rigen la conducción de las hostilidades, y garantizar la protección de la población civil y el respeto de los derechos humanos. Asimismo, pedimos a todas las partes que garanticen que todos los prisioneros de guerra reciben un trato humano, en plena conformidad con el derecho internacional humanitario. Celebramos el intercambio reciente de 190 prisioneros de guerra y esperamos que se produzcan más intercambios.

Volvemos a exhortar a Rusia a que ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire sus efectivos de todo el territorio ucraniano. Suiza reitera, además, su consternación por la continuación y el aumento manifiestos del apoyo extranjero a la agresión militar de Rusia, en contravención de las resoluciones del Consejo sobre la no proliferación.

Para hacer frente a las consecuencias de largo alcance de la guerra, es necesaria una respuesta internacional coordinada. Todos podemos contribuir a ella. Suiza lo está haciendo en tres sentidos: el establecimiento de un proceso de paz, la reconstrucción y la respuesta a las necesidades urgentes de la población, en particular a través de la ayuda humanitaria. La conferencia sobre el desminado en Ucrania, organizada conjuntamente por Ucrania y Suiza la semana pasada, forma parte de ese empeño. Como dijo nuestra Presidenta, “vivir en paz también supone no temer a las minas ni los vestigios de la guerra”. Estos no solo plantean una amenaza inmediata para la población, sino que también inutilizan las tierras agrícolas, lo que afecta a la seguridad alimentaria en Ucrania y en todo el mundo. Damos las gracias a todas las delegaciones que se sumaron a nosotros en Lausana y que están contribuyendo al esfuerzo de recuperación a largo plazo. Mediante el documento final de la conferencia, nos comprometimos a adoptar medidas de consuno a ese fin.

Como miembro del Consejo de Seguridad, Suiza considera que este órgano tiene la responsabilidad y el

deber de responder al llamamiento ampliamente compartido en favor de una paz justa y duradera en Ucrania. Reiteramos nuestra determinación de respaldar los esfuerzos de paz basados en el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, en particular los principios de integridad territorial y soberanía. Suiza continúa prestando apoyo al Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica y sigue dispuesta a contribuir a todas las medidas encaminadas a promover la paz de conformidad con la Carta.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré muy breve al contestar a algunas observaciones que se han hecho. Como dejé claro en mi declaración, los Estados Unidos respaldan una paz justa en Ucrania. Sin embargo, toda propuesta que no se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas o pretenda sancionar la conquista territorial de Rusia no es una paz justa.

Permítaseme formular una última observación. Mi delegación seguirá denunciando a todos los países, entre ellos China, que siguen ayudando públicamente a la base industrial de Rusia y continuará haciéndolo hasta que se ponga fin a esa ayuda.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Yo también seré breve. China y algunos países del Sur Global crearon el Grupo de Amigos de la Paz con un único propósito: lograr una solución pacífica de la crisis en Ucrania y restablecer la paz en Europa lo antes posible. Esperamos que el representante de los Estados Unidos y otros oradores comprendan correctamente los esfuerzos de China y de otros países del Sur Global y que participen en ese proceso positivo.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré muy breve. Como he dicho, respaldaremos la paz. Sin embargo, tiene que ser una paz justa.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Sugiero al representante de los Estados Unidos que lea el comunicado conjunto de la reunión ministerial convocada por China y algunos países del Sur Global el 27 de septiembre.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Habría reconocido la presencia del representante del régimen mafioso de Putin, que ocupa el asiento permanente de la Unión Soviética, si no hubiera huido como un embustero que ha dicho una sarta de mentiras.

El próximo mes alcanzaremos un hito muy triste: mil días desde que el régimen mafioso de Putin inició su invasión a gran escala de Ucrania. Cada día de esta invasión ha estado marcado por los crímenes de guerra de Rusia y el sufrimiento y la resiliencia de Ucrania. Cada día que avanza la crisis de Rusia es un nuevo golpe a las perspectivas de lograr un futuro pacífico y seguro para el planeta, no solo porque Rusia ataca a Ucrania, sino también porque sirve de ejemplo para otros Estados díscolos. Rusia persiste en su escalada de terror con misiles y drones. Mes tras mes, Rusia bate nuevos récords de asesinatos y destrucción. Este septiembre fue el mes con mayor número de bajas civiles de 2024; según las Naciones Unidas, 208 civiles murieron y 1.220 resultaron heridos.

La gravedad de los crímenes cometidos por el ejército ruso contra los prisioneros de guerra ucranianos y los civiles detenidos es cada vez mayor. La Fiscalía General de Ucrania ha documentado las ejecuciones de 103 prisioneros de guerra ucranianos por las fuerzas rusas, el 80 % de las cuales se produjeron en 2024. En octubre, se han registrado por lo menos dos casos de asesinatos masivos de prisioneros de guerra ucranianos. Cerca de Pokrovsk, en la región de Donetsk, los rusos mataron a 16 prisioneros de guerra ucranianos. Pocos días después, el 10 de octubre, fuerzas militares rusas dispararon contra nueve soldados ucranianos desarmados cerca de la localidad de Zelenyi Shlyakh, en la región de Kursk.

No son solo soldados, sino también civiles ucranianos, los que siguen muriendo cautivos a manos de Rusia. El 10 de octubre se supo que la periodista ucraniana Viktoriia Roshchyna, detenida ilegalmente por Rusia en el territorio de Ucrania ocupado temporalmente en agosto de 2023, había perdido la vida en una prisión rusa. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania ha presentado recientemente pruebas de la tortura generalizada y sistemática ejercida por Rusia contra civiles y prisioneros de guerra ucranianos. Esos actos de tortura siguen patrones constantes en

distintos lugares, lo que indica una práctica coordinada y oficialmente sancionada.

Al no poder bloquear la navegación hacia y desde los puertos ucranianos del mar Negro, Rusia ha intensificado sus ataques contra buques civiles e infraestructuras portuarias. En los últimos tres meses se han producido casi 60 atentados terroristas de ese tipo, en los que han muerto o resultado heridos 79 civiles y se han causado daños o destruido casi 300 instalaciones de infraestructura y 22 buques civiles. En uno de los últimos ataques, el 7 de octubre, un misil ruso alcanzó un buque civil bajo pabellón de Palau, a raíz de lo cual una persona murió y otras cinco resultaron heridas. El 9 de octubre, Rusia atacó con un misil balístico un puerto situado en la región de Odesa, y alcanzó un portacontenedores registrado en Panamá, que transportaba 45 contenedores de aceite de girasol envasado. Ese cargamento era un envío humanitario encargado por las Naciones Unidas para su entrega a Palestina. A resultas del ataque con misiles, por lo menos 8 personas murieron y 11 resultaron heridas. Poniendo fin a la ocupación de Rusia y a los ataques con misiles contra nuestros puertos aumentaríamos de manera considerable nuestra capacidad de suministrar alimentos al mercado mundial.

A resultas de los bombardeos incesantes de Rusia y la destrucción deliberada de la generación de energía, sobre todo en las regiones de primera línea, la situación en el país ha empeorado drásticamente. El 15 de octubre, el Gobernador de la provincia de Khárkiv anunció la evacuación obligatoria de los residentes de Kúpiansk y aldeas cercanas que se habían quedado sin electricidad, calefacción ni agua debido a los bombardeos de Rusia.

Una de las prioridades principales de Ucrania sigue siendo garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física. Junto con las amenazas que plantean la ocupación y la militarización rusas en curso de la central nuclear de Zaporizhzhia, los ataques continuos a la infraestructura energética de Ucrania generan riesgos graves para la seguridad tecnológica y física de nuestras instalaciones nucleares. Los ataques con misiles y drones contra instalaciones energéticas ponen en peligro el suministro eléctrico necesario para mantener los sistemas críticos de refrigeración de las centrales nucleares. A su vez, las interrupciones del suministro eléctrico durante períodos prolongados plantean problemas graves para el funcionamiento seguro de los reactores nucleares, lo que puede causar sobrecalentamientos peligrosos. Rusia planea ataques contra las centrales nucleares y las subestaciones esenciales de Ucrania con el objetivo de desconectarlas de la red eléctrica. Hago un llamamiento

a todos los Estados para que adopten una postura firme a fin de evitar una situación de ese tipo, habida cuenta de que puede aumentar gravemente la probabilidad de que se produzca una catástrofe nuclear.

La alianza militar con la República Popular Democrática de Corea deja al descubierto varias verdades sobre Rusia. Empecemos por una que vemos en este mismo Salón. Al proteger a su cómplice, Rusia ha socavado el mecanismo de vigilancia del cumplimiento de las sanciones.

Otra verdad es que todo el poder de Rusia es un farol; es una gasolinera con una bomba nuclear. Desde 2023, Pyongyang suministra a Moscú armas y municiones, entre ellas misiles balísticos, en contravención de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. De hecho, la República Popular Democrática de Corea se ha convertido en el principal proveedor de munición de Rusia, de forma que alimenta y prolonga su guerra contra Ucrania. Es un nuevo golpe al mito del “segundo ejército del mundo”, el ejército que en realidad mendiga a los parias mundiales, no solo armas sino también hombres. Según la información pública de que se dispone, unos 11.000 contingentes de infantería de la República Popular Democrática de Corea están recibiendo formación en el este de Rusia. Se espera que esos soldados estén listos para la guerra contra Ucrania el 1 de noviembre. Mientras que al principio de la invasión la mayoría de los ciudadanos rusos muertos en la guerra pertenecían a pueblos indígenas y otras comunidades étnicas no rusas, ahora Moscú busca a reclutas entre los ciudadanos empobrecidos de terceros países, lo que pone de manifiesto una vez más el carácter sumamente racista y neocolonial de su régimen.

Aunque el ejemplo de la República Popular Democrática de Corea es el más llamativo, no debemos olvidar los intentos de Rusia de reclutar con engaños a personas de países africanos y asiáticos, no solo para operaciones de combate, sino también para trabajar en industrias militares. Por ejemplo, según informaron recientemente los medios de comunicación, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la India reconoció que está presionando a Rusia para que dé de baja a todos los ciudadanos indios que siguen en el ejército ruso.

El resultado de la guerra de Rusia contra Ucrania determinará si el mundo se sume o no en más guerras. Esa amenaza mundial exige una respuesta global y ambiciosa. Por ello, la semana pasada, el Presidente de Ucrania, Volodymyr Zelenskyy, presentó el plan de la victoria, que consta de cinco puntos muy concretos. Permítaseme ahora destejer la red de mentiras de Rusia con respecto al plan.

El primer punto es, en efecto, la invitación a Ucrania a ingresar en la OTAN. Eso será fundamental para la paz y servirá de señal al dictador ruso de que sus cálculos geopolíticos han fracasado. No debe permitirse que Rusia siga explotando la incertidumbre geopolítica en Europa.

El segundo punto es la defensa. Implica el fortalecimiento irreversible de las capacidades de Ucrania frente al país agresor. Ello abarca el suministro de un inventario específico de armas que se necesitan para alcanzar ese objetivo, el refuerzo de la defensa aérea de Ucrania, nuevas operaciones militares en zonas concretas de Rusia y la destrucción del potencial ofensivo de Rusia en los territorios ocupados de Ucrania.

El tercer punto es la disuasión. Ucrania propone desplegar en su territorio un conjunto completo de medidas de disuasión estratégica no nuclear, suficiente para proteger al país de cualquier amenaza militar planteada por Rusia. Contando con una disuasión eficaz se garantizará que Rusia recurra a la diplomacia o, de lo contrario, pierda su maquinaria bélica.

El cuarto punto es el potencial económico estratégico. Los yacimientos de recursos esenciales en Ucrania, valorados en billones de dólares, además del potencial energético y de producción de alimentos del país, de importancia mundial, son algunos de los objetivos principales de la Federación de Rusia en esta guerra. En su lugar, Ucrania ofrece a sus asociados estratégicos un acuerdo especial para la protección conjunta de esos recursos, así como la inversión conjunta y el aprovechamiento de ese potencial económico.

El quinto punto está pensado para el período posterior a la guerra. Tras ella, Ucrania dispondrá de uno de los contingentes militares más experimentados y nutridos, que debería utilizarse para garantizar la seguridad en Europa.

El plan de la victoria está concebido para incitar a Rusia a que acepte una paz justa basada en el derecho internacional. Si el país agresor logra sus objetivos, sentará las bases para nuevas guerras de conquista en todo el mundo. Ucrania está abierta a la diplomacia, pero debe ser una diplomacia sincera, basada en una posición de fuerza. Ese es el eje de nuestra fórmula de paz: garantizar que Ucrania no se vea forzada a aceptar acuerdos injustos.

Este verano se celebró la primera Cumbre sobre la Paz en Ucrania con el apoyo de casi 100 países y organizaciones internacionales. Se trata de un rumbo preciso hacia el restablecimiento de una paz justa basada en la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania se prepara para una segunda Cumbre sobre la Paz que ponga fin a

la guerra. Ya se han celebrado seis conferencias temáticas sobre los puntos de la fórmula de paz y otras se celebrarán antes de finales de octubre. A partir de los resultados de esas conferencias, en noviembre se preparará el marco de paz conjunto, que abrirá paso a la organización de la segunda Cumbre sobre la Paz. El plan de la victoria es una medida fundamental para lograr ese objetivo. Es el camino para aplicar la fórmula de paz, garantizar la celebración fructífera de la segunda Cumbre sobre la Paz en Ucrania y promover la causa de una diplomacia sincera en pro de una paz general, justa y duradera para Ucrania.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča, del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, quien ha proporcionado una vez más una exposición informativa aleccionadora.

A medida que nos acercamos a los mil días de la guerra de agresión de Rusia, el número de bajas civiles entre la población civil es cada vez más deplorable. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos documentó un aumento del 45 % de las bajas civiles en junio, julio y agosto, en comparación con el período de tres meses anterior, una tendencia bochornosa que se mantuvo en septiembre. Al mismo tiempo, seguimos siendo testigos de una campaña sistemática y deliberada de Rusia para atacar la infraestructura civil de Ucrania, en particular su capacidad de producción y transmisión de energía. Ucrania ha perdido el 70 % de su capacidad de producción de electricidad anterior a la guerra, en el marco de un plan ruso muy claro de utilizar la energía como arma, en contra de las necesidades de desarrollo de Ucrania y de las necesidades humanas más básicas de su pueblo, lo cual es una violación del derecho internacional.

Es evidente que Rusia intenta aumentar la presión sobre el pueblo ucraniano antes de un invierno gélido, con la esperanza de que capitule. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga de inmediato su guerra de agresión, incluidos sus ataques incesantes contra la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania. La misión de vigilancia de los derechos

humanos en Ucrania ha determinado que esos ataques han tenido un carácter generalizado y sistemático, habida cuenta del número de regiones afectadas, la gran precisión de las armas empleadas y la magnitud de los daños infligidos a la población civil.

Por otro lado, nos preocupa el trato que Rusia da a los prisioneros de guerra ucranianos, ya que, según fuentes fidedignas, por lo menos 177 prisioneros de guerra han muerto bajo cautiverio ruso desde que comenzó la guerra de agresión. Además, las Naciones Unidas han confirmado el uso generalizado y sistemático de una amplia gama de métodos de tortura y malos tratos, incluida la violencia sexual, contra prisioneros de guerra ucranianos por parte de sus captores rusos. Rusia demuestra un desprecio continuo y sistemático por el derecho internacional. La Unión Europea condena la falta de acceso de los prisioneros al mundo exterior y la denegación de acceso de los observadores independientes a la ayuda humanitaria. Debe respetarse plenamente el derecho internacional humanitario, en particular el Convenio de Ginebra relativo al Trato debido a los Prisioneros de Guerra.

El desprecio de Rusia por la vida humana se extiende también a los periodistas, como pone de manifiesto la muerte de la periodista ucraniana Viktoriia Roshchyna durante su detención arbitraria ilegal por parte de Rusia. La Unión Europea sigue sumamente preocupada por el hostigamiento, la intimidación y la violencia que Rusia sigue ejerciendo contra los periodistas y el personal de los medios de comunicación que cubren las zonas de guerra y las primeras líneas, así como por la cuestión de las órdenes de detención internacionales.

Rusia también está redoblando sus esfuerzos para interrumpir el corredor del mar Negro con ataques contra infraestructuras portuarias civiles y buques civiles en Odesa y sus alrededores. Barcos de Panamá, Palau y Saint Kitts y Nevis que transportaban cereales para la exportación han sido alcanzados por misiles balísticos rusos. En otras palabras, Rusia sigue utilizando los alimentos como arma y socavando de manera deliberada la seguridad alimentaria mundial. Todos los países deben condenar con rotundidad esos ataques a la libertad de navegación y a la seguridad alimentaria mundial.

Si esas agresiones ilegales y esos delitos internacionales quedan impunes, estaremos penetrando en un mundo muy oscuro. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión y por cometer otros delitos graves en virtud del derecho internacional, así como por los enormes daños causados

por esa guerra. Recordamos las seis órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional, una de ellas contra el Presidente de Rusia por el crimen de guerra que constituyen la deportación y el traslado ilegales de niños ucranianos.

Por último, reiteramos el apoyo de la Unión Europea a una paz justa, duradera y general en Ucrania, basada en la Carta de las Naciones Unidas. Ningún país lo desea más que Ucrania. Más de 100 países y organizaciones expresaron su apoyo en la Cumbre sobre la Paz en Ucrania, organizada por Suiza este verano. Para lograr ese objetivo, Rusia —la parte agresora— debe retirar todos sus contingentes de todo el territorio de Ucrania. Toda propuesta firme de paz debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, tal y como establece de forma manifiesta la Asamblea General en sus resoluciones.

Hacemos un llamamiento a todos los países que desean alcanzar una paz justa y duradera, entre los que se encuentran los participantes en la próxima cumbre del grupo el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, para que transmitan a los dirigentes de Rusia ese mensaje de las Naciones Unidas con rotundidad y sin ambages.

Asimismo, instamos a los terceros países a que dejen de prestar todo tipo de asistencia a la guerra de agresión de Rusia. Ello incluye no solo el apoyo militar directo, sino también el suministro de productos de doble uso y artículos sensibles que sustentan la base industrial del ejército de Rusia.

Concluyo reiterando que seguiremos apoyando a Ucrania y defendiendo la Carta de las Naciones Unidas en respuesta a la agresión de Rusia, y lo seguiremos haciendo mientras sea necesario.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Expreso mi sincero agradecimiento al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa esclarecedora, a la par que alarmante.

Como hoy se ha mencionado en reiteradas ocasiones, pronto habrán transcurrido mil días desde que comenzó la guerra de agresión ilegal y brutal de Rusia contra Ucrania. Quisiera comenzar reconociendo la resiliencia y determinación destacables del pueblo ucraniano. A pesar de sus penalidades enormes, siguen luchando en pro de su libertad y su democracia. Ello también se plasma en los avances del país a la hora de

aplicar una amplia gama de reformas en su vía europea y euroatlántica.

El ataque indiscriminado de Rusia no muestra señales de remitir. Sigue lanzando ataques aéreos atroces contra la red energética y las instalaciones críticas de Ucrania, incluidas las nucleares, con el objetivo de desestabilizar la economía y la sociedad. Los ucranianos sufren ataques deliberados y selectivos contra infraestructuras civiles, como hospitales, escuelas y centros de enseñanza preescolar. La población civil es el blanco de la agresión de Rusia. El objetivo principal del Kremlin sigue siendo el mismo: provocar cortes de energía generalizados y agravar la crisis humanitaria durante el invierno, con el fin último de generar una enorme crisis humanitaria.

Polonia insta a Rusia a que ponga fin de inmediato a su agresión contra Ucrania y a que cumpla con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y a que deje de difundir desinformación, como las citas falsas que también hemos escuchado hoy.

Nos sentimos gravemente alarmados por los recientes acuerdos y la evolución del apoyo de otros Estados a los esfuerzos bélicos de Rusia en Ucrania, así como por la prestación de asistencia militar al agresor. Condenamos con la mayor firmeza posible la transferencia de armas a Rusia, el Estado beligerante.

Polonia defiende de manera resuelta que se rindan cuentas por todas las violaciones. Respaldamos los esfuerzos de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y de la Corte Penal Internacional, las iniciativas de investigación lideradas por la Unión Europea y la labor del Consejo de Europa para establecer un futuro mecanismo de compensación.

Apoyamos una iniciativa de paz basada plenamente en el derecho internacional, en particular en la Carta de las Naciones Unidas. Para lograr una paz duradera, es necesario rechazar la idea de que las fronteras pueden alterarse mediante el uso de la fuerza. Asimismo, si se quiere alcanzar una solución duradera, hay que desestimar el resto de propuestas de Rusia, como el concepto de la esfera de influencia, que contradice el principio fundamental de la igualdad soberana de los Estados. Ese concepto es un vestigio de la época colonial peligroso y anacrónico que debe rechazarse.

Para concluir, Polonia reitera su determinación inquebrantable de defender la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Las iniciativas de paz de los

ucranianos constituyen la única hoja de ruta hacia una paz justa y duradera. Es hora de que Rusia atienda el llamamiento de la comunidad internacional, ponga fin a su agresión y retire sus fuerzas del territorio ucraniano ocupado ilegalmente. Juntos, podemos ayudar a Ucrania a reconstruirse, sanar y reclamar el lugar que le corresponde en una Europa pacífica y próspera.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Finlandia.

Sra. Kalkku (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme hoy al Consejo en nombre de los países nórdicos, a saber, Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Finlandia.

Damos las gracias a la Presidencia por habernos ofrecido la oportunidad de dirigirnos al Consejo, y al Subsecretario General Jenča por su exposición informativa.

Han transcurrido casi mil días desgarradores desde que Rusia hizo resurgir en Europa los horrores de la guerra con su invasión a gran escala de Ucrania, y diez años desde su anexión ilegal de Crimea. Esa violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas ha provocado el mayor desplazamiento de personas en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, cerca de 7 millones de refugiados en el continente y fuera de él, y 3,7 millones de desplazados dentro de Ucrania.

Rusia libra una guerra temeraria contra la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania. Las Naciones Unidas estiman que las bajas civiles ascienden a cerca de 38.000. Las bajas militares afectan a generaciones enteras de ucranianos. Los ataques masivos de Rusia contra las infraestructuras energéticas de Ucrania han agravado aún más las necesidades humanitarias, y las actividades de Rusia en torno a la central de Zaporizhzhia han elevado el riesgo de que se produzca un incidente nuclear.

Ucrania tiene todo el derecho a defender su independencia y soberanía frente a una agresión extranjera. Ese derecho inherente a todas las naciones está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania nos afecta a todos. Personas de todo el mundo, lejos de los campos de batalla, sienten sus efectos en los precios de los alimentos, el combustible y la energía. En las últimas semanas, Rusia ha intensificado sus ataques contra infraestructuras portuarias y buques civiles en el corredor del mar Negro.

Ahora bien, debemos hacernos ante todo la siguiente pregunta: ¿qué queda de nuestro respeto por la Carta de las Naciones Unidas si permitimos que las fronteras se vuelvan a trazar por la fuerza, o si no se rinden cuentas por las agresiones despiadadas y las violaciones graves del derecho internacional? Al apoyar a Ucrania, estamos defendiendo el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. No podemos permitir que se pasen por alto violaciones tan graves, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar del mundo. Todos tenemos un interés directo en ello.

Los países nórdicos reiteran su apoyo a la fórmula de paz de Ucrania como base para lograr una paz general, justa y duradera. La paz que se pretende alcanzar debe estar firmemente arraigada en la Carta de las Naciones Unidas. Todas las naciones, grandes y pequeñas, están invitadas a contribuir a los esfuerzos que puedan conducir a una paz general, justa y duradera. Corresponde a Ucrania definir cuándo y sobre qué base debe llevarse a cabo un proceso de paz futuro. Los países nórdicos apoyarán a Ucrania y al pueblo ucraniano todo el tiempo que sea necesario.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Tammsaar (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres Estados bálticos, a saber, Letonia, Lituania y mi propio país, Estonia. Nos adherimos a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Para comenzar, deseo dar las gracias al Subsecretario General Jenča por su útil exposición informativa.

La lista de contravenciones y crímenes que Rusia comete en Ucrania sigue aumentando día tras día. Contrariamente a los llamamientos que han hecho los Estados representados en torno a esta mesa en favor de la reducción de las tensiones, las declaraciones y acciones de los dirigentes rusos indican que se hace caso omiso de esos llamamientos, y ejemplos de ello son los recientes ataques rusos contra la infraestructura portuaria ucraniana en Odesa y contra los buques civiles, algunos de los cuales transportaban grano, incluso con destino a Palestina. Recalco una vez más que las acciones de Rusia vulneran los principios de la Carta de las Naciones Unidas y no son compatibles con sus obligaciones como miembro permanente del Consejo de Seguridad. El intento de Rusia de desbaratar el Pacto para el Futuro durante la semana de alto nivel de las Naciones Unidas, incluidas todas nuestras prioridades para la revitalización del multilateralismo, es otro recordatorio contundente de que Rusia es una amenaza para la paz y la seguridad mundiales.

Además, permítaseme hacer tres observaciones.

En primer lugar, el anuncio que hizo Putin el 25 de septiembre sobre el examen de la doctrina nuclear rusa es una continuación de la irresponsable retórica nuclear de que hemos sido testigos desde el comienzo de la agresión contra Ucrania. Si los dirigentes rusos creen que la belicosidad nuclear contribuye a facilitar una solución pacífica de esta guerra, hay una solución mucho más simple: deberían poner fin a la guerra y a la escalada militar y retirar sus efectivos de Ucrania.

En segundo lugar, la creciente implicación del Irán, la República Popular Democrática de Corea y Belarús en la agresión rusa contra Ucrania debe terminar de inmediato. Además de que la República Popular Democrática de Corea proporciona misiles balísticos a Rusia, los recientes informes sobre la posible participación de efectivos de la República Popular Democrática de Corea para luchar del lado de Rusia en Ucrania supondrían una escalada sumamente peligrosa. Hacemos un llamamiento a China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad concreta de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, para que apoye el fin de la guerra de agresión de Rusia, en particular poniendo fin a la prestación de cualquier tipo de apoyo material y político a Rusia.

En tercer lugar, condenamos el aumento de las ejecuciones sistemáticas de prisioneros de guerra ucranianos por parte de Rusia. Los informes indican que Rusia ha matado al menos a 177 prisioneros de guerra ucranianos desde el comienzo de la invasión rusa. Esta abominable práctica es otro acto cobarde que muestra el total desprecio de Rusia por el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en particular la Convención contra la Tortura, y constituye una grave transgresión de los Convenios de Ginebra. También pedimos a Rusia que libere inmediatamente a todos los civiles ucranianos detenidos.

Respaldamos al pueblo ucraniano y reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al derecho de legítima defensa de Ucrania, así como a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Exhortamos a los Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen la Fórmula de Paz de Ucrania, que es el único marco viable para garantizar una paz justa, duradera y general en Ucrania, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.